

Esta iniciativa ha contribuido a ofrecer un ejemplo tangible de promoción social y de santificación del trabajo, como consecuencia del espíritu del Opus Dei, que han podido apreciar autoridades civiles y eclesiásticas, en frecuentes visitas. El 15 de enero de 1984 otro papa, Juan Pablo II, en el ámbito de la visita pastoral a la parroquia de San Giovanni Battista in Collatino, pasó algunas horas en ELIS, donde se reunió en el gimnasio con Mons. Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei y con un numeroso grupo de jóvenes.

A lo largo de casi cincuenta años, ELIS y SAFI han visto pasar millares de alumnos y alumnas que han aprendido una profesión que les ha permitido encontrar un puesto de trabajo. El objetivo inicial de constituir un centro internacional para la juventud trabajadora se ha conseguido y el alcance social ha superado ampliamente la ciudad de Roma. Las actividades formativas se han adecuado a las exigencias del mercado de trabajo con la constitución de una cooperativa social y la creación en 1992 de un consorcio estable con muchas grandes empresas italianas y multinacionales para personalizar las necesidades formativas y garantizar las salidas profesionales. Esta ampliación hace que los beneficiarios de la formación sean desde niños de las escuelas deportivas hasta adultos de los masters empresariales, pasando por diversos niveles y ámbitos educativos y profesionales, todos orientados a favorecer la adquisición de una verdadera competencia profesional que facilite la rápida incorporación al mercado del trabajo. El cuerpo docente está compuesto por profesores, técnicos de las empresas del consorcio y directores de empresas que colaboran gratuitamente para transmitir a los estudiantes su experiencia y competencia.

Desde 1987, ELIS es también una ONG para la cooperación al desarrollo, reconocida por el gobierno italiano. Realiza proyectos de formación profesional en diversos países de América Latina, Asia y

África, como la creación de escuelas y la formación de maestros, técnicos y mujeres microempresarias.

Voces relacionadas: Italia; Pablo VI; Roma (1956-1965); Roma (1965-1975).

Bibliografía: *Il Centro Elis, 1965-1990*, Roma, Fratelli Palombi, 1990; <http://www.elis.org>

Cosimo DI FAZIO

CHILE

1. Inicio de la labor estable. 2. Desarrollo de la labor apostólica. 3. El viaje de catequesis de san Josemaría.

La labor del Opus Dei en Chile comenzó en 1950. En 1974, como parte del viaje de catequesis que realizó por tierras americanas, san Josemaría –que había seguido desde Roma el crecimiento de la labor– se detuvo en Chile durante diez días, donde celebró diversos encuentros y reuniones.

1. Inicio de la labor estable

En 1947, Mons. Raúl Pérez Olmedo, vicerrector de la Pontificia Universidad Católica de Chile y asesor de la Acción Católica, viajó a Roma. En la ceremonia de condecoración al embajador de Chile ante la Santa Sede, Luis Subercaseaux Errázuriz, le correspondió sentarse al lado de Mons. Montini –futuro Pablo VI– con quien habló de su preocupación por los universitarios de provincias que estudiaban en Santiago, a los que no sabía cómo atender bien en una residencia a su cargo. Mons. Montini le recomendó que se pusiera en contacto con san Josemaría, ya que el Opus Dei por él fundado tenía gran experiencia en residencias universitarias, y le dio una tarjeta de presentación. Mons. Pérez Olmedo visitó a san Josemaría en el Centro de Diego de León, en Madrid, quien lo invitó a almorzar unos días más tarde junto con

Mons. Alfredo Cifuentes, arzobispo de La Serena; estaban también Mons. Eijo y Garay, el sacerdote Pedro Casciaro –que en 1948 hizo un viaje de reconocimiento por gran parte de los países de América, entre ellos, Chile–, Adolfo Rodríguez Vidal y Ricardo Fernández Vallespín. Agradeció la acogida que tuvo y visitó algunas residencias universitarias, quedando impresionado por su categoría.

El 18 de enero de 1950, san Josemaría escribió a Adolfo Rodríguez Vidal (1920-2003), recién ordenado sacerdote: “Hijo mío, ¿te atreverías a ir a Chile de Consiliario de esa *Quasiregión*? El viaje sería casi inmediato. Desde luego es predilección de Dios y mía” (AGP, serie A.3.4, 261-4, 500118-2). Secundando esa petición, Rodríguez Vidal llegó a Santiago dos meses después, el 5 de marzo, para comenzar la labor estable del Opus Dei en Chile. Ese día escribió una carta a san Josemaría, a la que el fundador del Opus Dei contestó con estas palabras: “Dios te bendiga y te haga el corazón cada día más grande y la cabeza cada día más clara, para que sepas comprender y amar a ese país magnífico donde el Señor te ha puesto para que trabajes en su viña del Opus Dei” (AGP, serie A.3.4, 261-4, 500313-4).

El cardenal arzobispo de Santiago, Mons. José María Caro, invitó a don Adolfo Rodríguez a permanecer en el palacio episcopal hasta que encontrara una casa adecuada para instalar el primer Centro del Opus Dei en el país. Así lo hizo, pero durante pocos días, porque el 4 de abril de 1950, don Adolfo comenzó a dirigir una residencia universitaria ya existente, que hasta entonces había estado a cargo de Mons. Pérez Olmedo, pero que le fue confiada para que la impulsara y desarrollara. La llamó Alameda porque estaba ubicada en la avenida Bernardo O’Higgins 2138, conocida popularmente como La Alameda, según su denominación en el periodo colonial. El 16 de junio de 1950 celebró por primera vez la santa Misa en esa residencia, que fue el

primer Centro del Opus Dei en Chile, pero por falta de sagrario no pudo dejar reservado el Santísimo. Muy contento, un mes después, el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, escribía a Roma: “¡Tenemos al Señor con nosotros desde esta mañana! (...) La Virgen del Carmen es la Patrona de Chile y de hoy no podía pasar” (SASTRE, 1990, p. 403).

A mediados de 1951, un estudiante universitario español, José Enrique Díez Gil, se unió a Rodríguez para trabajar en los comienzos de los apostolados de la Obra en Chile. Comenzó a estudiar Derecho en la Universidad Católica. En 1953 llegaron, procedentes también de España, José Manuel Domingo Arnáiz, ingeniero naval, y Francisco Martí, sacerdote.

Don Adolfo Rodríguez, con la ayuda de María de Tezanos-Pinto de Infante y Laura Prado de Dávila –a las que conoció a través de sus maridos y que serían las primeras mujeres chilenas del Opus Dei–, preparó todo lo necesario con el fin acoger a Dorothea Calvo, Petra Angulo, Rosario Gómez Antón y Patricia Ilarraz. Llegaron el 9 de noviembre de 1953, para comenzar a trabajar profesional y apostólicamente en el país. El Centro estaba en la calle Moneda 1847.

San Josemaría acompañó epistolarmente a las personas de la Obra en Chile, manifestando así su cercanía espiritual. Por ejemplo, escribía a Rodríguez en octubre de 1950: “Me doy cuenta de tu *soledad*, que es sólo aparente (¡te acompañamos tanto!)” (AVP, III, p. 183). El 18 de noviembre de 1953, escribía a las mujeres recientemente llegadas al nuevo país: “Muy contento de vuestra llegada a Chile. Tened buen humor y, con la gracia de Dios, serenas y adelante. La bendición más cariñosa del Padre” (AGP, serie A.3.4, 265-3, 531118-2).

2. Desarrollo de la labor apostólica

Durante los primeros años de su estancia en Chile, Rodríguez –ingeniero naval

de profesión—, dio clases en las Escuelas de Ingeniería y de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. También empezó muy pronto a impartir docencia en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Desde allí, con su trabajo sacerdotal de formación doctrinal y dirección espiritual, trató a numerosas personas, algunas de las cuales se acercaron al Opus Dei. Los primeros jóvenes que pidieron la admisión en el Opus Dei fueron Juan Cox, José Miguel Ibáñez y Pablo Vial. También se incorporaron pronto algunos hombres casados como Eduardo Infante, Fernando Dávila, Emilio Donoso y Carlos Cuevas.

Con el inicio del curso académico, el 19 de marzo de 1954, las mujeres comenzaron la Escuela Hogar Lar con nueve alumnas, en la casa de la calle Moneda. Un mes antes, habían recibido una carta fechada en Roma, el 25 de enero de 1954, en la que san Josemaría escribía: “Que Jesús me guarde a mis chilenas. ¡Adelante! Mucha alegría, que eso andará cada día mejor. Encomendamos vuestra labor de la escuela-hogar” (AGP, serie A.3.4, 265-4, 540125-1). El 19 de abril de 1955, les volvía a escribir: “Contento con vuestra labor. Que el Señor y nuestra Madre del Cielo sigan enviando vocaciones chilenas. A Elena, una bendición especial. Y otra, también muy cariñosa, para todas del Padre” (AGP, serie A.3.4, 267-2, 550419-2). Efectivamente, poco antes había pedido la incorporación la primera chilena: María Elena Wielandt, a la que siguieron María Angélica Yrarrázaval, Eugenia Armijo, Eliana Azúa, Olga Villarreal, Alicia Sandoval y otras mujeres casadas, además de las dos mencionadas más arriba: Paula Ruiz-Tagle, Rosa Yrarrázaval de Ríos, Isabel Valdés, Luz María Videla de Yrarrázaval, Yolanda Cox de Ruiz-Tagle y María Teresa Correa de García.

En 1955, los primeros chilenos fueron a Roma para formarse junto al fundador, aprendiendo a su lado el espíritu de la Obra: primero, Pablo Vial; después, José

Miguel Ibáñez, Fernando Iacobelli y Eugenio Zúñiga, quienes recibieron la ordenación sacerdotal y volvieron a trabajar pastoralmente en Chile.

El trabajo apostólico creció y se hicieron necesarias más manos. En esos primeros años llegaron otros sacerdotes: Antonio Martín, Vicente de Fuenmayor y Juan Roselló. También llegaron otras mujeres como Victoria Careaga, María Consolación Pérez, Pilar de Pedro, Begoña Orúe y Teresa Zumalde.

En octubre de 1955 comenzó a construirse Antullanca, la primera casa de retiros del Opus Dei en América del Sur, que se pudo utilizar a fines de 1959. En el año 1956, la Escuela Hogar Lar se trasladó a una nueva sede en la avenida Colón 3296, en la casa que perteneció a Elina Gaínza de Gianoli, fiel del Opus Dei, natural de Uruguay, que había regresado a su país natal. En la casa de la calle Moneda se inauguró, entonces, la primera residencia universitaria de las mujeres. En 1960 se comenzó a trabajar en el barrio El Salto, aprovechando un establo y una lechería adjunta, donados por una cooperadora. En 1961 se dieron los primeros pasos de lo que pocos años después sería Fontanar, una escuela para empleadas del hogar que quisieran completar la enseñanza escolar y hacer estudios profesionales. En 1963, en Chimbarongo, Sexta Región, se abrió la Escuela Agrícola Las Garzas. A fines de los años sesenta, un grupo de padres de familia comenzó los colegios Los Andes y Tabancura, confiando la atención espiritual de esos centros educativos al Opus Dei. En esa década también se dio inicio a una serie de viajes a Valparaíso, Viña del Mar, Concepción y Rancagua para dar a conocer el mensaje del Opus Dei.

3. El viaje de catequesis de san Josemaría

San Josemaría llegó a Santiago de Chile el 28 de junio de 1974, procedente de Brasil y Argentina.

Durante su visita quiso reunirse con las personas de la Obra en un ambiente de intimidad familiar y por eso les hizo saber que prefería que los encuentros informales –tertulias– se realizaran en sitios donde se desarrollara una labor apostólica. Así, los grandes encuentros (o tertulias generales) se tuvieron en el Colegio Tabancura; y para otros más reducidos, se utilizaron diversos Centros, preferentemente Alameda (que en ese momento ocupaba una sede diversa de la de los inicios).

Los primeros días hubo un fuerte temporal, al que san Josemaría, bromeando, sacó punta sobrenatural para hablar de fe: “¿Dónde están los Andes?; me estáis engañando. Yo tengo que tener fe, una fe tremenda para tragarme que hay Andes, toda una montaña inmensa, ahí. ¡Si no la he visto!” (AVP, III, p. 710). La lluvia torrencial obligó a suspender la primera tertulia general en el Colegio Tabancura, programada para el domingo 30 de junio. San Josemaría tuvo el detalle de reunirse en Alameda con los que, desafiando el temporal viajaron desde Rancagua, Viña del Mar y Aconcagua. Advirtió desde un comienzo que él nunca hablaba de cosas que no fueran sobrenaturales: “hablo sólo de Dios y del alma. De manera que no me refiero a cosas políticas” (AVP, III, p. 711). Aclarado este punto, pidió a los que lo oían comprensión en la convivencia social, sin que renunciasen a sus ideas cristianas: “Que os comprendáis los chilenos, que os disculpéis, que conviváis, que os queráis” (AVP, III, p. 711). En las circunstancias políticas que vivía el país, eran unas palabras muy necesarias.

Un fuerte enfriamiento, a causa de una avería en la instalación del aire acondicionado durante el vuelo a Santiago, le había producido afonía y fiebre. Unos días de relativo descanso dejaron al Padre en condiciones de reanudar el plan de tertulias con renovado brío y con voz firme. Mejoró el tiempo y, por fin, pudo divisar la cordillera de Los Andes. Durante esos días consa-

gró altares, visitó Centros, estuvo con el cardenal-arzobispo de Santiago, celebró veinticinco reuniones públicas y otras tantas más reducidas. No dio señales de agotamiento, pero su salud estaba quebrantada: le hicieron un análisis de sangre y, al ver los resultados, el médico preguntó si el paciente estaba haciendo reposo absoluto. No era así; tampoco en los días sucesivos el reposo fue absoluto, ya que san Josemaría se opuso a ello; pero los que le acompañaban extremaron su cuidado.

En los encuentros celebrados en Chile –como en otros países–, los asistentes solían hacerle preguntas variadas, manifestando así sus inquietudes de vida cristiana. La mayoría de esas intervenciones trataban de la fe, de la práctica de los sacramentos, de la vida familiar y de la educación de los hijos. En la predicación de san Josemaría, uno de los temas constantes fue la necesidad de acudir al sacramento de la Penitencia: “¡El Señor está esperando a muchos para que se den un buen baño en el Sacramento de la Penitencia! Y les tiene preparado un gran banquete, el de las bodas, el de la Eucaristía; el anillo de la alianza y de la fidelidad y de la amistad para siempre. ¡Que vayan a confesar! Vosotros, hijas e hijos, acercad las almas a la Confesión. ¡No hagáis que sea inútil mi venida a Chile! ¡Que sea mucha gente la que se acerque al perdón de Dios!” (AVP, III, p. 715).

Uno de esos días, el 5 de julio, las religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de San José de la calle Pedro de Valdivia hicieron llegar a san Josemaría una carta invitándolo a visitarlas, pues conocían su amor a santa Teresa. Para conseguir su propósito argumentaban –usando palabras de la Santa– “tanto alcanzas cuanto esperas”. Esa misma mañana hizo el hueco para ir a verlas acompañado de don Álvaro del Portillo, don Javier Echevarría y don Adolfo Rodríguez. Les explicó apenas llegó: “Yo tengo un amor muy grande a la vocación de almas contemplativas, porque

en el Opus Dei somos contemplativos en medio de la calle” (AVP, III, p. 713). Luego les habló de la necesidad de rezar por los sacerdotes, de ser fieles a su vocación y de vida de piedad, con mucha persuasión y energía (cfr. AVP, III, pp. 713-714).

El lunes, 8 de julio, víspera de la partida de san Josemaría para Lima, “fueron muchos los que a la hora de comer se lanzaron a la carretera, para llegar a primera hora de la tarde al santuario mariano de Nuestra Señora de Lo Vásquez, adonde acudiría el Padre. (...) Tan pronto llegó a la explanada delante del templo, se emocionó al ver la multitud de personas que habían sacrificado el almuerzo para acompañarle en el rezo del rosario. (...) Antes de salir a la explanada se puso el Padre unas gafas oscuras. No sólo para defenderse del sol. Es que no vería ya más a aquellas gentes, y le embargaba la emoción” (AVP, III, p. 715).

La visita de san Josemaría marcó un hito en el desarrollo de la labor apostólica. En 1975 había Centros del Opus Dei sólo en Santiago y Chimbarongo. Gracias a su impulso y a su intercesión, en los años siguientes comenzó la labor estable en Viña del Mar y Concepción, y años más tarde, en Antofagasta y Temuco. En esas ciudades y en Santiago aumentaron los centros culturales, las residencias universitarias, los clubs juveniles, y otras labores educativas y de promoción social, y se consolidaron las que él conoció: las primeras residencias universitarias –ahora llamadas Alborada y Araucaria– contaron con sedes construidas de planta; y también se desarrollaron las obras sociales y educativas El Salto, Fontanar y Las Garzas.

Después de 1975, miembros de la Obra que se han trasladado a diversos puntos del país, han comenzado el trabajo apostólico desde Arica, en el extremo norte, hasta Punta Arenas, junto al Estrecho de Magallanes, incluyendo Iquique, Calama, La Serena, Ovalle, Curicó, Talca, Chillán, Los Ángeles, Valdivia, Osorno, Puerto Varas y Puerto

Montt. En 1989 se inició la Universidad de Los Andes, con sede en la ciudad de Santiago. También hay chilenos y chilenas del Opus Dei en países de los cinco continentes, haciendo realidad el deseo que san Josemaría manifestó frecuentemente en Santiago: “En Chile y desde Chile”.

Voces relacionadas: Catequesis, Labor y viajes de.

Bibliografía: AVP, III, pp. 709-731; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1990³, pp. 566-571.

Speria CAYO TAMBURRINO

COLEGIO ROMANO DE LA SANTA CRUZ

1. Un centro de formación en Roma. 2. Los comienzos (1948-1955). 3. Consolidación y sede definitiva (1956-1975).

El Colegio Romano de la Santa Cruz es uno de los Centros interregionales del Opus Dei, directamente dependientes del prelado, destinados a proporcionar una intensa formación doctrinal-religiosa y espiritual a los fieles de la Prelatura, en este caso, numerarios varones, que posteriormente pueden recibir encargos de formación en las diversas circunscripciones (cfr. *Statuta*, n. 98). En este lugar reciben también su formación específica la mayoría de los candidatos al sacerdocio del clero incardinado en la Prelatura (cfr. *Statuta*, n. 102). Tiene su sede en Roma y fue erigido el 29 de junio de 1948, fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo. También en Roma existe un Centro paralelo para las mujeres: el Colegio Romano de Santa María, erigido por el fundador en 1953.

1. Un centro de formación en Roma

La mejor explicación sobre el espíritu y fines del Colegio Romano de la Santa Cruz nos la ofrecen las siguientes pa-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.